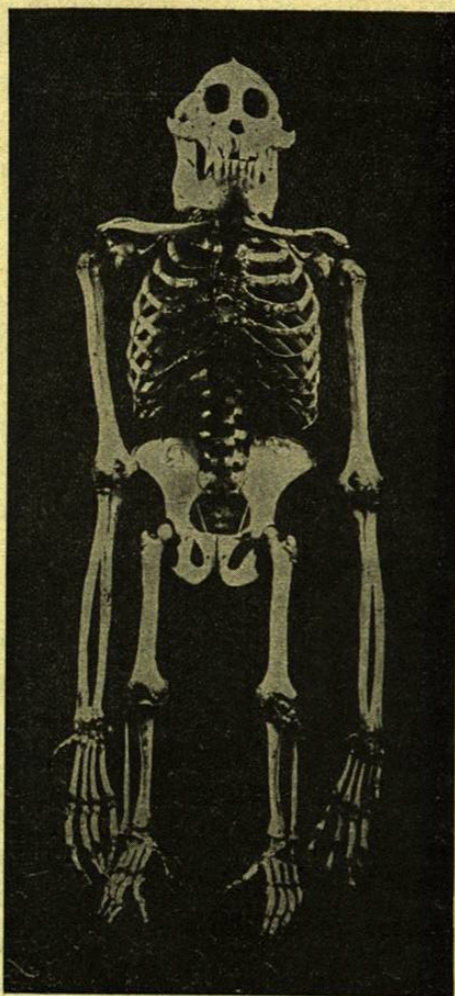




¿Dónde empieza la especie inmutable entre límites absolutos? ¿Dónde la variedad con sus modificaciones incesantes? No se sabe.

Y esas dificultades que se presentan respecto de la raza canina existen también acerca de otros animales domesticados ó no; existen respecto



ORÍGENES ANIMALES DEL HOMBRE
(Esqueleto de gorila comparado en tamaño y posición con el esqueleto humano)

del hombre, en el cual la separación media entre el *Homo europæus* y el *Homo alpinus* es mayor que la que diferencia las diversas especies de cánidos¹. A pesar de los innumerables ejemplos de «miscegenación», que escandalizan en los Estados Unidos á los hijos de los antiguos propietarios de esclavos, ¿ha de considerarse á los negros como una especie ó una «sub-especie»² distinta de la raza llamada «caucásica», ó ha de verse en ellos una simple variedad de la gran especie humana?

Y si negros y blancos deben ser comprendidos en una misma humanidad de origen, ¿qué diremos de los «negritos» de Luzón, de los Andamanes y de los enanos esparcidos en el continente de Africa? Los mismos negros ven en los Akka, los Ba-Binga y los Ba-Bongo seres de otra especie, y los orgullosos blancos los consideran como especies de monos de forma humana. Diversas

tribus degeneran y desaparecen quizá por la falta de todo cruzamiento: tal puede ser el caso de los enanos de las riberas del Sangha. Es

¹ Vacher de Lapouge, *Les Sélections sociales*, pág. 12.

² Tarde, *Revue Scientifique*, 15 junio 1895.

seguro que entre otros pueblos de pigmeos y tribus de africanos bien proporcionados han ocurrido mezclas de sangre. Donaldson Smith dice que los enanos que ocupaban en otro tiempo toda la región que se extiende al norte de los lagos Stéphanie y Rudolf, han perdido su tipo originario por efecto de matrimonios con tribus de alta estatura, y que los Dume actuales son no más que un resto de la antigua raza¹. Así mismo los Ua-Tua (Wa-twa) de la región del lago Kivu, los «Hijos de la Hierba», hombrecitos que ciertos negros, los Ua-Hutu, por ejemplo, miran con aversión, son aceptados por otros, especialmente por los Ua-Tussi, como «grandes amigos» y las dos razas se entremezclan de buen grado. Las mujeres pigmeas de la Uganda (Johnston) se consideran dichosas uniéndose á negros de gran estatura.



ESQUELETO HUMANO
Comparado con el gorila de la pág. 8.

Es también muy probable que los pigmeos, cuyas osamentas se encuentran mezcladas con las de hombres de razas grandes en tantas cavernas de Europa, especialmente en Francia, Rusia, Sicilia, Cerdeña (Sergi), y tantos *huacas* peruanos, hayan desaparecido por efecto de los cruzamientos, siendo absorbidos gradualmente

Through unknown African countries, págs. 274 y 275.

en la masa general de las poblaciones circundantes¹: han vuelto á la especie.

Los anatómicos que estudian el esqueleto desde el punto de vista del transformismo, es decir, como un aparato modelado lentamente, de generación en generación, por un trabajo de acomodación al medio y de perfeccionamiento, comprueban por el estudio comparado de los diferentes tipos, que las razas actuales no parecen ser derivadas las unas de las otras por una especie de gradación jerárquica, sino que deben de considerarse más bien como ramas paralelas que se remontan verosíblemente á un antepasado común de origen anterior á los mismos cuadrumanos; quizá sería necesario ver en este tipo primitivo un descendiente de los marsupiales, salidos ellos mismos de las moneras por antepasados anfibios².

Pero sepamos limitarnos. No tratemos de remontar con el pensamiento hasta las épocas tan lejanas de nosotros en que el hombre, salido de la animalidad primitiva, constituyó la especie ó las razas humanas. Detengámonos en el período en que nuestros antepasados, realizando la mayor de las conquistas, aprendieron á modular sus gritos, inarticulados antes, y á transformar sus aullidos y gruñidos en un verdadero lenguaje. Pues en ese gran giro de la historia, las naciones estaban constituídas en grupos absolutamente distintos, y las lenguas que tomaron cuerpo se dieron radicales de orígenes completamente diferentes, obedeciendo cada cual á su propio genio para la formación y el acento de las palabras; para la lógica y el ritmo de la frase³.

Los dialectos arios, semíticos, uralianos, bereberes, bantus y algonquines son mutuamente irreductibles: son los lenguajes de pueblos que, en la época en que se desató su lengua, se encontraban en medios muy diferentes y constituían en realidad especies ó humanidades aparte. Datando de aquellos tiempos antiguos la historia de los hombres, puede decirse que comienza por el poligenismo. A la sazón, las naciones esparcidas sobre la Tierra no podían tener conciencia alguna de su unidad:

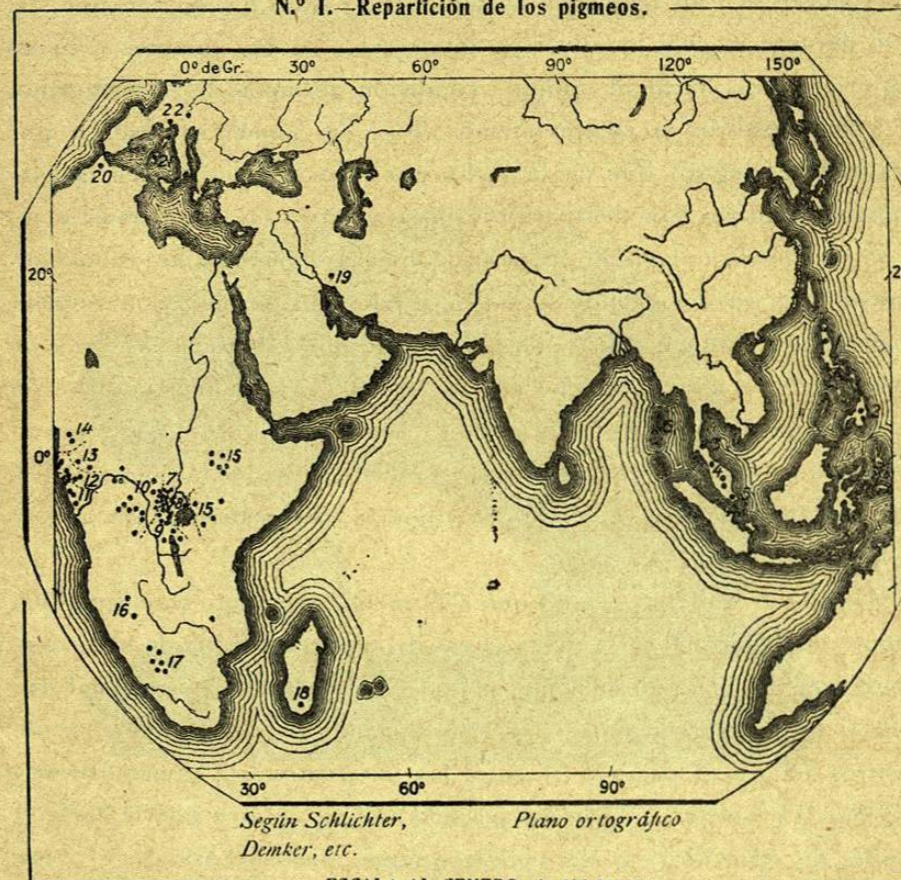
¹ J. Kollmann, *Globus*, n.º 21, 5 junio 1902; Frobenius, *Geographische Kulturkunde*, página 22.

² Ernesto Hæckel, *Anthropogenie*, 5.ª edición alemana, 2.º vol., pág. 584.

³ Renan, *Histoire du peuple d'Israel*, I, pág. 2; Hæckel, *Anthropogenie*, dicha edición, 2.º volumen, pág. 679.

tantos grupos glosológicos, otros tantos mundos humanos mutuamente extranjeros¹. He aquí, pues, cual es, para la historia de la humani-

N.º I.—Repartición de los pigmeos.



Negritos de Asia

1. Negritos Aetas de Luzon.
2. Negritos de Mindanao.
3. Sakai, Península malaya.
4. Muang, Choyia, etc., id.
5. Semang, id.
6. Andamanes.

Negrillos de África

7. Akka, Tikki-Tikki (Schweinfurth).
8. Ua-Mbutti, etc. (Stanley).
9. — y otros (Grogan Sharp).
10. Ba-Tua, Ua-Tua, Ba-Topo, etc. (Stanley).
11. Achongo, Ba-Bongo, Ba-Bulu, etc. (Du Chailu, Marche).

12. Akoa, Ba-Bonco, Adouma (Falkenstein, etc.).
13. Ba-Yaga, Ba-Binga, etc. (Crampel, Crozel y Herr).
14. Ba-Yaeli (Kund).

Pigmeos discutidos

15. Dogbo, Arenga, etc. (cruzados con San) (?).
16. Mossaro y otros.
17. San (Bushmen).
18. Kimo, Madagascar (Flacourt) (?).
19. Lemban, Golfo Pérsico (Wahrmund y Dieulafoy).
20. Raza no denominada, Marruecos (Haliburton).
21. Fósiles Cerdeña (?).
22. Fósiles de Menton y de Schweizersbild.

dad, el punto de partida cierto en la sucesión de los tiempos: el nacimiento poligénico, en diversas partes de la Tierra, de lenguajes irre-

¹ Faidherbe; Hovelacque, *Linguistique*.

ductibles correspondientes á diversos modos de sentimiento y de pensamiento.

¿Cuántos de esos lenguajes nacieron así, y cuál fué la duración del ciclo durante el cual los diversos antepasados de los hombres actuales adquirieron esa facultad capital, condición primera del ser humano, tal como nosotros la comprendemos hoy? No puede saberse, y por otra parte es seguro que en la lucha por la existencia muchas de esas lenguas primitivas han desaparecido: en cuanto á las que persisten, no se ha terminado todavía el inventario; apenas se han clasificado metódicamente más que los grupos de dialectos hablados por las naciones principales. Falta estudiar y fijar con precisión el lugar de todas las series de formas verbales usadas por los diversos pueblos del mundo entero. Sin embargo, puede intentarse el trazado de unos mapas glosológicos provisionales que, poniendo de manifiesto el estado actual de la poligenia lingüística, atestigüen á la vez las prodigiosas conquistas realizadas por las lenguas invasoras.

Más allá de aquellas edades que vieron el nacimiento intelectual del hombre verdadero, el ser á quien el uso de la palabra había de hacer que progresara tan maravillosamente no era en realidad sino un animal que se hacía entender por gestos, ladridos y maullidos semejantes á los de nuestros amigos el perro y el gato, los candidatos á la humanidad más próximos á nosotros¹. Todo ese período antiguo, al que podría darse el nombre de «pro-lalia» ó de «pre-lenguaje», puede considerarse como anterior á la humanidad especial: el Hombre no constituyó la especie nueva sino cuando cesó de ser *alalus*².

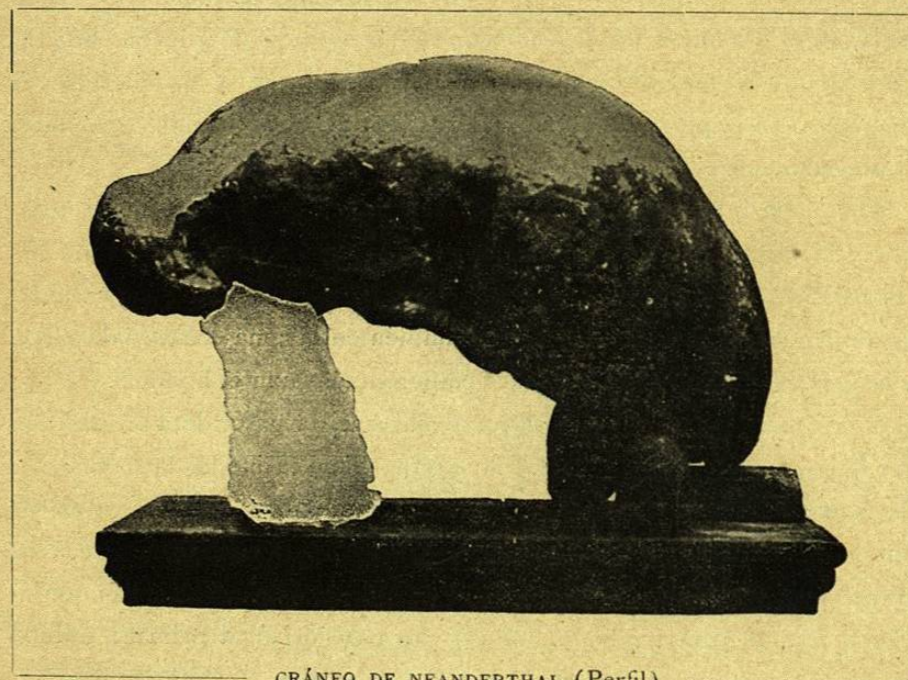
El estudio de las formas animales que nos unen á los cuadrúpedos y á los reptiles pertenece á la era preantropológica, caracterizada por el *Pliopithecus antiquus*, del cual se ha encontrado un fragmento de mandíbula cerca de Sansan, en el valle de Gers, y que parece ser el animal más próximo al hombre que se conoce; de ahí, sin duda, sea repugnancia instintiva que tenemos hacia el mono: nos reconocemos demasiado en él. Ya lo dijo el viejo Ennius:

Simia quam similis turpissima bestia nobis.

¹ Condorcet, *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'Esprit humain*.

² H. Drummond, *Ascent of Man*.

Quizá el pithecanthrope¹ fósil que descubrió el médico Eug. Dubois en 1894, en las cenizas volcánicas del cuaternario antiguo de Java, cerca de Trinil, en compañía de animales fósiles, algunos de los cuales pertenecían á géneros hoy desaparecidos, sea el intermediario buscado, el «eslabón que faltaba de la cadena» que une el hombre á sus antepasados



CRÁNEO DE NEANDERTHAL (Perfil)

Epoca paleolítica.

(Este fragmento de cráneo está colocado sobre soportes para darle la posición exacta que ocupa en la cabeza reconstituída).

del mundo animal: por su actitud y por su estatura (1^m,657), que es la del hombre medio; por su cráneo, cuya capacidad (900 á 1,000 centímetros cúbicos), excede cerca de la mitad á la mayor cabida cerebral de los cráneos pertenecientes á los más grandes antropoides conocidos, el pithecanthrope parece realmente formar parte de nuestra stirpe humana, uniéndonos á los hilobatos ó «gibbons», monos que se acercan más á nosotros por la conformación y que descenderían como nosotros de los mismos antepasados animales².

¹ Eug. Dubois, *Pithecanthropus erectus, Eine menschenähnliche Uebergangsform aus Java*, Batavia, 1894; Manouvrier, *Revue Scientifique*, 30 noviembre 1895; 7 marzo 1896.

² Ernesto Hæckel, *The last Link*, pág. 22 á 28.

Según Manouvrier, sería probable que ese «mono-hombre», el *Homo javanensis*, no poseyese el lenguaje articulado, ese carácter el más preciado de la humanidad propiamente dicha.

La estrechez frontal, que se prolonga mucho sobre el cráneo de Trinil, permite negar que la «circunvolución de Broca» haya sido más desarrollada en el *pithecanthropo* que en los antropoides¹. Cerca de Bahía, en el Brasil, se ha descubierto en un montón de conchas un cráneo humano de caracteres muy primitivos, en el que se ha querido ver semejanza con la pieza de Trinil², pero cuya edad no ha sido suficientemente establecida.

Esos hallazgos parecen indicar que el hombre, bajo su forma actual, habría nacido en las regiones de vida exuberante, donde el sol lanza sus más ardientes rayos y donde la lluvia cae más copiosamente; las variedades de negritos se han desarrollado también en la zona ecuatorial, patria de las grandes especies antropoides emparentadas con el hombre.

A tal nacimiento, era necesario, al parecer, la naturaleza tropical en todo su poder creador (Hæckel, Johnston). Si en casi todas las comarcas, á lo menos fuera de las llanuras, cuentan los hombres que sus primeros abuelos descendían de las altas montañas que limitan su horizonte, esas leyendas provienen de un puro efecto de óptica. Las altas cimas que se dirigen al cielo rompiendo las nubes, ¿no parecerían al primate, animal privilegiado, la morada de los dioses, á cuyos pies vería en su imaginación el nacimiento de sus primeros padres?

¡El hombre es un dios caído que se acuerda de los cielos!

así cantaba Lamartine. No es un «dios-caído», porque sube más bien, pero recuerda todo un infinito. Salido de generaciones sin número, otros hombres ó antropoides, animales, plantas, organismos primarios, recuerda por su estructura todo lo que sus antepasados han vivido durante la prodigiosa duración de las edades; resume bien en sí todo lo que le precedió en la existencia, del mismo modo que en su vida embrionaria presenta sucesivamente las formas diversas de las organizaciones más sencillas que la suya. No es, pues, únicamente en las tribus salvajes don-

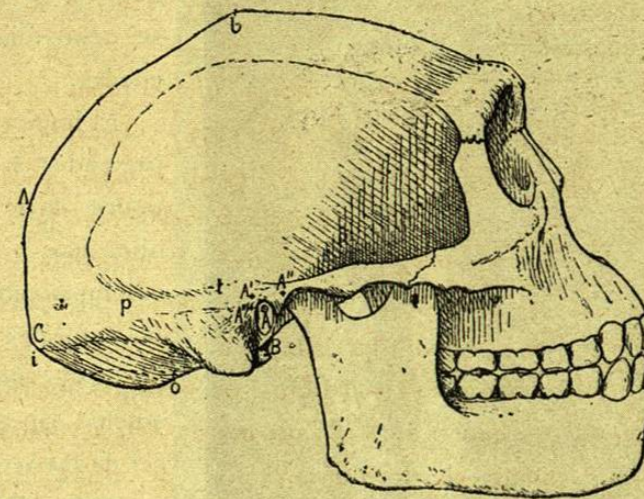
¹ *Sociedad de Antropología*, sesión del 19 noviembre 1895.

² A. Nehring, *Naturwissenschaftliche Wochenschrift*, 17 noviembre 1895.

de ha de buscarse al hombre antiguo, sino, todo lo lejos posible, entre sus abuelos, los animales, allá donde irradian los primeros resplandores de la inteligencia y de la bondad.

Las sociedades animales nos muestran, en efecto, sea en germen, sea en estado de realización ya muy avanzada, los más diversos tipos de nuestras sociedades humanas, siéndonos posible buscar en ellas todos nuestros modelos: en sus grupos tan variados encontramos ese mismo juego de los intereses y de las pasiones que incesantemente solicitan y modifican nuestra

vida y determinan las marchas progresivas ó retrógradas de la civilización; pero las manifestaciones del animal, más candidas, menos complejas, desprovistas de la envoltura de frases, escritos, leyendas y comentarios que disfrazan nuestra historia, son



ENSAYO DE RECONSTITUCIÓN DEL CRÁNEO DEL PITHECANTHROPO
POR EL DR. MANOUVRIER EN 1895

más fáciles de estudiar, y el observador logra ver en su derredor los pequeños y diversos mundos en el corral, en el matorral vecino, en la atmósfera y en las aguas.

«En el tiempo en que las bestias hablaban», los hombres las comprendían. Los seres de dos y de cuatro patas, de piel lisa, de plumas y de escamas no tenían secretos los unos para los otros, y el acuerdo era tan completo, que el pueblo, superior á los filósofos por la justa aunque subconsciente inteligencia de las cosas, continuó mucho tiempo, continúa todavía aquí y allá, entreteniéndose con los animales en esos cuentos que constituyen una parte tan importante de la literatura, hasta la más importante de todas, porque es ciertamente la más espontánea: ignora su propio origen.

El hombre se inclina á creerse el «rey de la creación», y sus religio-